

Las aves migratorias

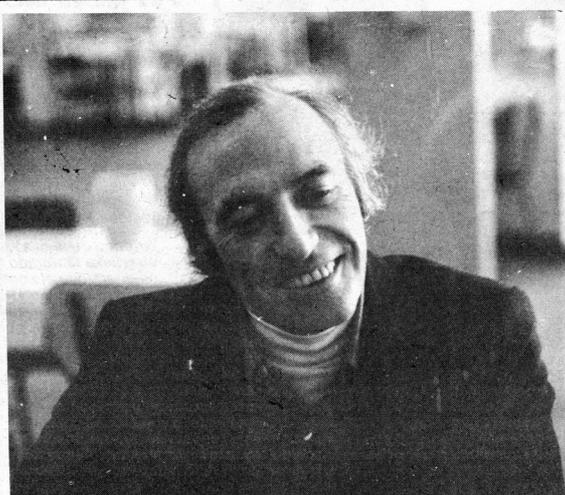
Qué mítica clepsidra te despierta?
Qué ancestral avidez
por las distancias
te lleva
hacia remotas primaveras
por la altísima ruta de las alas?
Qué brújula de estrellas
va marcando tu vuelo
sobre el mar y la montaña
hasta alcanzar
las fraguas celestiales
donde nacen
los ópalos del alba?

Alcira González de Carboni

Gualeguay



Alcira González de Carboni (foto), una poetisa de Gualeguay, una tierra que dió tantos buenos poetas, integra nuestra sección "La región más honda de la poesía". Descubríla a ella, y su poesía, fue una revelación poco frecuente para quienes transitamos el camino de las letras. En página 4, su voz y su mensaje en dos textos.



Miguel Ángel Estrella en Concordia: un diálogo para recuperar la esperanza

A pesar de los contratiempos, de un piano destemplado, de la lluvia de ese domingo, de "algunas malas ondas" flotantes en un aire envejecido por sumadas frustraciones, pudimos conversar, ya cerca de la medianoche, con un pianista que comulga su virtuosismo con una postura acabada y coherente acerca de nuestra problemática latinoamericana: Miguel Ángel Estrella. Lógicamente, no reflejaremos en estas páginas comentarios de crítica musical, algo que les compete a los especialistas, sino más bien algunas preguntas, algunas observaciones y recuerdos de un artista que nos representa en los escenarios del mundo con la misma humildad con que lo puede hacer en los pueblitos más perdidos del norte argentino, en Bruselas o en La paz, Lausana o Concordia.

En página tres de esta edición, reproducimos una síntesis de esa exclusiva entrevista.

RETABLO DE LA VIRGEN DE LA ESPERANZA

La continuidad de una importante obra

— Información en páginas centrales —



Nicolás Passarella junto al panel central del retablo
(foto Diario CONCORDIA)



Sonia Olcese de Tomassi, María Cristina Jacob de Carniel (egresadas) y Susana Tomassi de Presas.

BACHILLERATO ARTISTICO

Los motivos válidos de una muestra plástica

Sabido es que la motivación ocupa un lugar destacado en la pedagogía, en las materias didácticas, en las ramas del saber que sean.

La transmisión del gusto hacia el arte, o hacia una especialidad artística no está lejos de esto por cuanto muchas veces se encuentran estudiantes que, también aquí, en el campo de la enseñanza del arte, también prefieren los "apuntes" breves a la indagación; lo envasado al sacrificio y la curiosidad por el conocimiento teórico y práctico, como es el que se requiere para aprender a dominar una técnica artística determinada.

Aquí también, entonces, la motivación puede estar presente (y de hecho debe estar). Y de esa motivación hablaremos.

A raíz de una interesante iniciativa del Departamento Estético-Expresivo del Bachillerato de Artes Visuales, se está llevando a cabo en el mencionado establecimiento educativo una muestra pictórica que comprende cuadros de egresados y profesores.

Así es que diariamente, los alumnos pueden contemplar el producto creativo —en estos días— de Nicolás Pasarella, Julieta Rodríguez del Canal, Laura Fontán de Romero, Cristina López, Elena Boltolini, Ada Nuñez y Doris C. de Arriano, algunos artistas plásticos consagrados y otros cuya producción se alterna con el trabajo docente.

"Esta muestra surgió como un homenaje en memoria del artista plástico, el 21 de septiembre, día en que se lo recuerda", dijo a "CONCORDIA..." Susana Tomassi de Presas, quien destacó además que la idea original "es que pueda ser renovada cada quince días, o por lo menos una vez por mes, con la participación de nuevos egresados y nuevas obras".

Acerca de la significación que el bachillerato le otorga a la exposición, Susana Tomassi opinó que "para la escuela tiene un valor muy lindo porque nos reúne a los egresados con ella y por otra parte se produce el contacto de ese egresado con el alumno, a través de un cuadro o una escultura".

La docente puso de relieve al mismo tiempo que otro de los objetivos perseguidos es "motivar a los estudiantes del bachillerato con el trabajo artístico y conocer el posible alcance o a qué podría llegar el posible profesor que surgiera de esta casa de estudios, dado de que algunos siguen trabajando, en cuanto a lo artístico, y alternan eso con la tarea docente".

"Nos parece positivo que los chicos vean como bueno esa parte del profesor o del egresado, dado que nosotros, en nuestra tarea docente, transmitimos un conocimiento en base a la crítica o al análisis de obras a través de reproducciones o diapositivas de pintores consagrados o a través de algunas visitas a las exposiciones que se dan en el medio. Pensamos que esto también es un motivo para trabajar con la pintura que tenemos a mano, en la escuela misma", —sostiene por su parte Sonia Olcese de Tomassi, egresada del bachillerato—.

—La escuela forma artistas?... Me refiero una vez concluidos los estudios en el profesorado.

—En general no es el objetivo de la escuela (en sus tres niveles) y menos del bachillerato, porque para el caso de éste, es un bachillerato con un ciclo básico común, como todos los bachilleratos modalizados de la provincia. Eso implica que hasta el tercer año es una escuela como todas las demás, sin variaciones, y hacia el cuarto y quinto se acentúa la especialización, entonces hay mayoría absoluta de materias específicas, como por ejemplo no damos historia, sino historia del arte".

"El objetivo de la escuela —continúa diciendo Susana Tomassi— más que pretender que se formen artistas es despertar aptitudes, en los chicos, que los inclinen por sí mismo hacia las materias plásticas, es decir hacia su cultivo... y menos aún podemos pretender formar artistas en las condiciones de infraestructura en que nos desempeñamos. Y para el caso de profesorado, es peor aún dada la supremacía de las materias pedagógicas sobre las artísticas".

Aunque la docente destacó que en el Profesorado de Artes Visuales, que lógicamente posee un nivel terciario, existe un taller donde se puede asistir libremente, sin necesidad de ser alumno regular, para pintar o dibujar, "nadie concurre actualmente; lo cual es negativo puesto que si hubiera interesados y asistieran a esos talleres se iría creando una atmósfera propicia para el cultivo de las materias artísticas y esto ayudaría, por contagio mismo, que los alumnos regulares se interesaran por ellas. Incluso todos podríamos así mismo desarrollar las capacidades creativas".

El Departamento Estético-Expresivo ha planeado además una muestra en la peatonal, para un día sábado de este mes, según nos informa Susana Tomassi, de los propios alumnos de cuarto y quinto años, a fin de que ellos puedan mostrar lo que hacen, su especialidad; que ellos pueden lucir sus habilidades y, al mismo tiempo, motivarlos a que continúen trabajando o motivar a otros chicos para que ingresen en la escuela".

"El interés que nos mueve, además, es que ellos trabajen en la muestra, confeccionando los catálogos, el armado, la promoción". Por otra parte, la profesora comenta que este tipo de actividades se interrelaciona con otras, como el caso de un cuerpo de baile surgido en el Departamento de Lengua, del propio establecimiento educativo, "el que está invitado a participar de la muestra en la peatonal, es decir en una actitud de interdisciplinariedad, dado que lo hecho se encuadra perfectamente dentro de la danza moderna".

Este tipo de actividades "irá abriendo la posibilidad de que el año que viene se puedan desarrollar talleres interdisciplinarios trabajando con expresión corporal, dramatización, sonorización y plástica".

"Todas estas cosas, explica finalmente, no se realizan como actividades paralelas, sino dentro del trabajo normal de la clase. "Hemos encontrado esta manera de encarar la docencia, más participativa y dinámica y dinámica, que —creemos supera la tradicional— y los resultados los vemos en los propios estudiantes, dada la óptima respuesta que recibimos".

Passarella y el Retablo de la Virgen de la Esperanza como un medio de significación del hombre

En coincidencia con la celebración de un nuevo aniversario del "Descubrimiento de América", será reabierta el próximo miércoles 12 a las 20 hs., la muestra permanente de los trabajos que constituyen el proyecto del "Retablo de la Virgen de la Esperanza", para la Parroquia de Pompeya, obra del artista local Nicolás Passarella.

En esta muestra serán incorporados dos de los tres paneles del friso "Tríptico de la olla", que ocupa la parte inferior del retablo. Este friso es un relieve facturado en cerámica y actúa como símbolo de comunión popular en todo el contexto de la obra, donde el pasado se combina con la realidad latinoamericana de este presente tan convulsionado.

Cabe recordar que el retablo, una vez concluido, será ubicado en el nártex de la parroquia de Pompeya. Sus medidas son 3,66 por 3,66 mts. Inspirado en los textos de la oración "A Nuestra Señora de América", del cardenal Eduardo Pironio, se está construyendo en celebración del V Centenario del Descubrimiento de América.

A fin de interiorizarnos de la marcha del proyecto, conversamos con el pintor Nicolás Passarella en el taller de calle 1º de Mayo, quien —reflexionando acerca de la idea que diera origen al proyecto— manifestaba que, especialmente, ésta "nació como una afirmación de la Esperanza, en un momento particularmente negativo y desesperanzado, en el año '82".

"Ante el entorno de caos y desilusión, ante el evidente derrumbe de la fachada hasta ese momento sostenida desde el poder, sentíamos que había que contestar con una reconstrucción de aquellas imágenes que realmente se encuentran en el sedimentado más auténtico de nuestra identidad de pueblo. Personalmente no puedo trabajar si la obra no reviste una sed, una ambición de trascendencia, algo que haga que ella no sea un fin en sí misma, sino un medio de significación del hombre", —arguía el pintor—.

Aunque también manifestaba, momentos después, que "naturalmente hay diferentes caminos y distintas concepciones de esta identidad. Para nosotros, ella pasaba por la

vuelta de los ojos a la realidad y al enfrentamiento con la misma, sin las ficciones que habitualmente nos creamos como vía de escape, y que en ese momento se habían derrumbado".

"Así que iniciamos un camino de reconocimiento, un camino de reencuentro silencioso y todo lo más sencillo y raso que nos fue posible".

El rigor de la obra

En cuanto a la manera inicial de trabajar, Passarella comentaba que "fui estableciendo lazos de relación con toda la gente de la Parroquia a través del padre Ismael Dri, tomando bocetos y fotografías en los barrios y en los pueblitos que atiende la Parroquia; fui concentrando la atención en las características de nuestro paisaje, este especial retazo de América; estudiando a nuestros más auténticos paisajistas, artistas como Policastro, Gómez Comet, Supisiche, Migliavacca. Fui introduciéndome en la maravilla del arte americano precolombino y del arte colonial ameri-

cano, y trabajando sobre sus símbolos, sobre los contenidos de ese sincretismo, que expresa la mezcla de concepciones religiosas, formales y culturales... mezcla impuesta, claro.

También fui asistiendo a charlas y sosteniendo conversaciones o leyendo sobre religión y, en fin, haciendo, de a poco, todo lo que creí necesario para cerrar el círculo del tema de una tarea tan vieja como el "día" "haber visto" —vejo como olvidada y nueva para mí".

"En el aspecto concreto —dijo— al surgir la idea de asociar la construcción del retablo con las posibles esculturas en el Parque Ferré, fuimos estableciendo vínculos con las autoridades de Obras Públicas y, a través de las mismas, con las comisiones vecinales del barrio".

Passarella refirió además que luego del proyecto "todas las necesidades técnicas me fueron llevando a aprender recursos y mañas que fui incorporando, como los requisitos del barro para las cerámicas, las estructuras de hierro para la parte de mampostería, las plantillas, la soldadura, cosas que, algunas aprendidas de los amigos o realizadas con la colaboración de otros, fueron saliendo...".

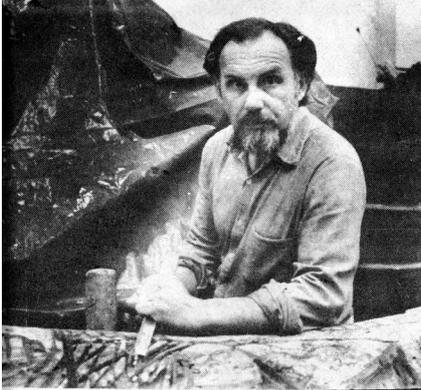
El pintor mira un momento la obra y cuenta que "me costó y me cuesta mucho sostener una mínima participación en los salones de pintura o dibujo, y hacer ilustraciones y demás, ya que el círculo de la obra se cierra sobre mí con una obsesiva firmeza y persistencia".

Aunque al mismo tiempo afirma que "no se trata de un sacrificio. Es el precio que hay que pagar por esta inmersión en lo verdadero: el silencio de la gran prensa dedicada a glorificar los modelos que proponen los jurados internacionales con sus premios; el desprecio de las publicaciones ilustradas que, bajo una fachada artística, especulan con la desesperación de los creadores que pagan una difusión que les promete la redundancia en ventas y en premios".

La toma de conciencia ante el descubrimiento

Refiriéndose, en otro orden de cosas, al aniversario del descubrimiento, el artista plástico local mencionaba que "así nos llega esta fecha del 12 de octubre, fecha discutida y discutible por las circunstan-





El plástico local en el momento de la talla de un tronco de Algarrobo para la realización de la escultura de la Virgen de la Esperanza.

cias actuales, en que una saludable toma de conciencia, respecto del sentido de colonialismo, se ha ido logrando en todo el pueblo americano".

"La nuestra no es ni una celebración ni un repudio, sino una reflexión profunda sobre la realidad. Y en esta realidad se inscriben nuestra lengua, nuestro paisaje, nuestra contradictoria situación de riqueza natural y a la vez de miseria social en la mayoría del pueblo, el subdesarrollo con todos sus costados, desde la magia de una cultura cuya mezcla, lejos de matarla o disminuirla la ha vivificado con un alucinante atractivo, y toda su influencia ideológica donde se dan paradojas tales como la "cipayería cultural" de muchos nativos y el indigenismo furioso de muchísimos descendientes de inmigrantes".

Una respuesta poco correcta

Respecto a la financiación del proyecto, ante una consulta, Passarella destacó que "no hemos obtenido las colaboraciones de empresas e instituciones, que era lo que esperábamos, salvo algunas excepciones. Pero en cambio, la cesión del local por parte de una familia que tradicionalmente ha estado ligada a la Parroquia, y los subsidios del Municipio y la Provincia han sido sumamente importantes".

"Es posible aquí reflexionar sobre la trascendencia que tiene en estos casos el papel del Estado. No es posible, salvo una gran solvencia de capital—que no es el caso—trabajar en este tipo de obras sin la participación del Estado. Y además ese es, entre otros, el sentido coherente de la obra: el aporte de la idea, el proyecto, la tarea desde abajo y la respuesta correcta desde el poder."

"En esta oportunidad, la respuesta ha sido mucho menos que correcta. Más allá del aporte de recursos (con toda la dificultad económica que enfrentan el Municipio y la Provincia) es difícil expresar y mucho menos relatar la comprensión, el interés, la confianza puestas en nuestro trabajo por los funcionarios, especialmente de Obras Públicas. Nuestro enfoque iba, precisamente, hacia ese sector, ya que vemos la obra de arte plástica, con su correspondiente contenido popular, como un elemento indispensable y a la vez como una tarea natural en el desarrollo de la vida del pueblo, con sus necesidades de todo orden."

Al mismo tiempo la valiosísima colaboración de Ale-

jandro Salvini y de la Escuela Municipal de Cerámica, donde se quemaron las piezas más importantes del retablo.

"No podemos en cambio decir lo mismo de la poderosa Secretaría de Cultura de la Nación, a quien le presentamos todos los antecedentes de nuestra obra. Allí nos manifestaron —relató Passarella—, que, por las características de la misma, sin duda se encuadraba dentro de lo que ellos estaban decididos a alentar."

Lamentablemente, el comportamiento de la Secretaría fue regido, como se nos hizo saber en forma indirecta y verbal, por el criterio de no favorecer a las zonas donde gobernaba la oposición. Se nos sugirió que debíamos buscar apoyo en personalidades del partido en el poder, lo que no aceptamos. No tenemos, cla-

ro, comprobantes, pero tenemos copias de notas dirigidas a los dos últimos secretarios de Cultura, Aguirín y Bastianez, todas entregadas en manos del asesor Julián Althabe, quien dispuso también visitas a nuestro taller de dos funcionarios de esa Secretaría (el Sr. Eduardo Are y la Arq. Claudia Zavaleta), quienes se mostraron muy impresionados por la propuesta de la obra".

"Pues bien —prosiguió diciendo Passarella— hemos sufrido la represalia, sutil y silenciosa, por pertenecer a una ciudad, primero, y a una provincia, después, donde triunfó la oposición. Nosotros creemos que la Secretaría de Cultura debe ser de la Nación y no de un partido. Hemos escuchado hace pocos días, que cuentan ahora con el aporte del gobierno de España para los eventos Nuestra obra es de las primeras que, con este motivo, se propuso en el interior de América. Los primeros dibujos datan de fines de 1982. Las gestiones oficiales se iniciaron en 1985, por ello la pregunta que cabe es ésta: "¿Qué curro armarán los porteros con esa plata?", o sino ¿de qué modo, con una obra ostentosa, con parientes y amigos, se gastará en la Capital Federal, el dinero destinado a todo el país para esta celebración?"

"Pero en fin, esta realidad también es América —sostuvo finalmente Passarella—. También aquí, en nuestras grandes capitales, relincha el caballo del conquistador. Ahora los indios somos nosotros, los que estamos más cerca del monte. Y esta realidad también debe ser asumida, no sólo en la discusión cultural, sino en los contenidos de la obra de arte."

MIGUEL ANGEL ESTRELLA

La música y la esperanza de los pueblos

—Hablemos un poco de Música Esperanza, si le parece. —Música Esperanza nace como un proyecto de programas para los países del Tercer Mundo e incluso para sectores marginados de los países desarrollados, en base a una idea acerca de los derechos humanos y de la música como elemento de profundización de esa idea, por una parte, y por el otro lado para el desarrollo de la música o su cultivo en lugares donde no existen posibilidades para que se pueda hacer.

"Es una organización mundial —afirma— que recibe apoyo de la UNESCO, de los músicos independientes, de las Universidades, para la creación de talleres, para la adquisición de instrumentos. Se trabaja fundamentalmente con la idea de que los derechos humanos, como decía, deben trascender los localismos y las ideologías. Todos sus miembros, en los países donde existen filiales de Música Esperanza, tienen por objetivo trascender eso, las clases sociales, el color político, los credos, y para ayudar a que los chicos de esos lugares puedan acceder a una formación musical".

"Los chicos de Música Esperanza trabajan hermanados con los chicos que asisten a las escuelas de Música de Europa. Para citar un ejemplo, el taller de música de Tafi del Valle trabaja en comunión con el Conservatorio de Lausana: los chicos suizos hacen tareas diversas para juntar fondos para los argentinos, venden bonos, rifas, etc., y con las recaudaciones compran instrumentos que son derivados a los otros. Por su parte, ellos, los del Tafi del Valle, mantienen correspondencia con los de Lausana y les envían canciones, piezas musicales, etc."

"El motivo que se persigue es doble —destaca Estrella—. Por una parte para que los europeos se quiten de la cabeza la idea paternalista que se tiene sobre el Tercer Mundo; por la otra, para que los chicos de esa Tercer Mundo adquieran su propia dimensión y abandonen, asimismo, el "parasitismo" que tanto mal nos ha hecho. Así, mediante la correspondencia, el intercambio de trabajos, se va dando una interrelación donde la beneficiada es la propia música y los valores del ser humano, más allá de las fronteras, políticas y culturales. Con estas actividades y con la ayuda de músicos (de todos los estilos) y de organismos no gubernamentales, tanto como gubernamentales, hemos conseguido crear un banco de instrumentos musicales para las zonas carenciadas del planeta".

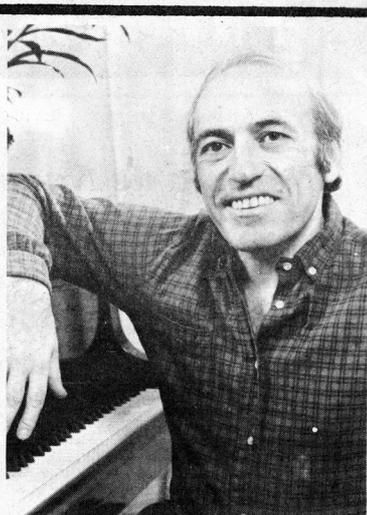
—Muchas cosas que se hacen actualmente no son reflejadas o no tiene la difusión que se merece por la sencilla razón de que no pasan por las grandes ciudades.

—Nuestros conciertos, en vez de reunir 2.000 personas en el Teatro Colón, llegan a juntar 15.000 ó 20.000 en pueblos del norte, del Altiplano, y esos espectadores provienen de todas las capas sociales, no de una determinada. Por ejemplo, hicimos una serie de recitales con los chicos de varias ciudades de Bolivia y hemos congregado a miles y miles de personas. Y sin pasar por el puerto de Buenos Aires.

Pero volviendo al tema de la función de Música Esperanza Estrella puntualiza que la dinámica de trabajo de los talleres se basa en el "rescate de las músicas regionales. Ellos, los chicos, aprenden a partir de sus propias raíces folklóricas".

Con relación al mantenimiento de un cuerpo docente, para llamarlo de alguna manera, el músico puntualiza que "los sueldos los pagamos con lo que se recauda en los recitales de Europa o en América, como también a través de las donaciones que nos hacen llegar músicos importantes de conservatorios como los de Berna o Lausana".

—Usted ha vivido una experiencia terrible con relación a nuestro pasado reciente, lo que lo ha obligado a radicarse en otros lugares, como París. Con el tiempo, puede regresar a la Argentina y lo hace periódicamente. ¿Cómo observa al argentino actual, por un lado, y cómo ve la capacidad creativa de este argentino, por el otro? —Yo noto que en nuestro país hay una profunda falta de fe, aún hoy hay mucha agresividad, mucha violencia. Es



como si todo lo vivido en estos años solamente nos hubiese dejado una carga inmensa de desconfianza hacia el otro, hacia el hermano, un gran individualismo que nos impide recuperar al pueblo, como digo muchas veces.

"Pero creo que lo superaremos. El pueblo argentino, como el uruguayo y el chileno, es un pueblo muy creativo, y eso es algo que la dictadura no ha podido destruir. Y en aras de esa creatividad debemos recuperarnos pensando en el mañana. Debemos recuperar la confianza en el hermano, el amor hacia el prójimo, la comunión. Una de las experiencias más desgarradora, o la más desgarradora que he tenido, por eso, ha sido precisamente el exilio, que no es solamente estar lejos de la patria, que eso puede ocurrir cuando uno viaja".

"Yo he viajado de muy joven, cuando me fui a Francia a estudiar con Nadia Boulanger y en esos momentos sentía la distancia de una manera atroz. Pero el exilio es distinto, porque es algo obligado, en primer lugar, y más que nada, es la pérdida de las raíces, por sobre todo, la pérdida de la infancia. A pesar de que la mía es una historia de privilegio, porque cuando llegué a París, encontré a una familia muy solidaria."

Allí me esperaban centenares de músicos, tanto de los clásicos como cantores populares (Serrat, Joan Baez, Cuarteto Cedrón), hasta tal punto que, una vez radicado, casi no tenía tiempo para mí mismo, tiempo que necesitaba para estudiar el piano, para volver a estudiar, porque toda la gente, periodistas, artistas, políticos, quería ayudarme, alentar. Fue una cosa hermosa...

—¿Y Cortázar?

—Bueno, eso quería contarle. Pasados unos meses, charlando en casa con un amigo, éste me comenta que Julio quería verme y no se animaba a llamarme porque sabía que estaba muy ocupado en recuperarme y que la gente, casi, me acosaba.

"Sabés, yo he sido muy duro con Cortázar. He sido un hiper-criticista en los años '60 por toda la suposición esa de que él analizaba la realidad latinoamericana desde París, que era una mentira que nos hicimos creer unos a otros... Como decía, este amigo me confiesa eso y entonces yo lo llamo y combinamos reunirnos en un café. Allí, después de un rato, yo le digo: "Julio vos sabés que yo te he cuestionado mucho en una época", y Cortázar me dice: "Chango, quiero que me cuentes de los cañaverales del norte, de Tucumán, de esa gente, de esos obreros que vos has conocido tanto. Pero no desde un punto de vista económico o político, sino como es esa gente. Quiero que me transmitas el afecto por ese pueblo". Como si hubiésemos sido amigos, profundamente amigos de toda la vida, él me miraba con esos ojos hondísimos que tenía y, como diría mi madre, reflejando todo el gran corazón que era Cortázar, porque era eso: un hombre puro corazón, un hombre bueno".

Estrella se detiene un momento en el relato, mira lejos y recuerda: "Julio ha de ser una de las personas más buenas que he conocido y más ajenas a sí mismo. Una vez, un amigo, que fue primer ministro de Mitterrand y que hizo muchísimo por los artistas del Tercer Mundo que estábamos exiliados en Francia, nos invita a Julio y a mí a acompañarlo a la inauguración de la Feria del Libro de París. Bueno, yo experimentaba que todo eso de los actos oficiales, lo protocolo, los fotógrafos, me molestaba bastante. Sentía que perdía el tiempo horrorosamente y quería estar en casa estudiando el piano. Pero era un gran amigo y accedí. Una vez transcurridos unos quince minutos y todo eso de los fotógrafos, me fui retirando, ocultándome entre la gente, quedando rezagado, para poder, en el momento menos pensado, volverme a casa sin que nadie me ataje".

"Entonces —relata finalmente Estrella— veo que hay un quiosco y yo me meto detrás de él, entre las sombras, para esperar la oportunidad... y siento que una voz, atrás de mí, dice: "Chango, no me digas que vos estás haciendo lo mismo que yo". Era Cortázar, oculto también, para evitar el acoso de los fotógrafos. Así era Julio". (Juan Meneguín).



La región más honda de la poesía

Historia de Ñaembé

Génesis

Entonces, Ñaembé, era el principio.
 La tierra virgen, como recién salida de la fragua celeste;
 de seibos y espinillos.
 Nada sabías del Bien y el Mal. La vida era lo mismo
 la mordedura azul de los inviernos
 que el zarpazo de fuego del estío.
 Todo se daba con sencillez:
 los tambores mellados de la luna,
 la rápida creciente de los ríos,
 el celo del jaguar, tu propio celo.
 Todo formaba parte del milagro
 y el goce elemental: sentirte vivo.
 Eran los días de andar desnudo al sol
 y de vagar los montes y los ríos,
 para inventar los nombres como cantos:
 aguairuguay, cué, iguiguití, mio-mío.
 Era la edad del fuego y de los talismanes,
 de perseguir al puma y modelar el limo.
 El tiempo de rastrear con la piragua
 el olor de la nutria y el carpincho
 y de hacer el amor entre los juncos, sin culpa y sin pudor.
 Era la libertad recién inaugurada,
 sin premios,
 sin castigos,
 solo la libertad.

Apocalipsis

Hubo un presagio de pájaros sombríos;
 graznó el hacurutú y un revuelo de espanto
 alejó el teru-teru.
 Envueltos en un sordo retumbar de truenos,
 los jinetes llegaban, atropellando siglos;
 traían en las manos un resplandor extraño
 v en los ojos, el sol del exterminio,
 y títulos de rey con crucifijos?
 Rodabas hacia abajo, hacia la dulce entraña
 de la madre arcilla,
 donde el agua soñaba paraísos perdidos.
 Te ibas por la leyenda,
 a remontar los cauces de una historia anterior,
 eternizada en hálitos de sal y fósiles marinos.
 Regresabas al polvo, como el Adán primero, en polvo conver-
 tido.

Nueva tierra

Muchas lunas después, cuando la tierra se purificó
 del sangriento bautismo,
 junto a la orilla de tu agua natal,
 nació un pueblo; verde y azul como un jacarandá;
 Gualeguay, con su bello y sonoro nombre indio.
 Una ausencia hecha lágrima y flor;
 una voz para clavarle flechas al olvido.
 Mi pueblo,
 Memoria de tu pueblo y de tu sangre
 que duerme para siempre junto al río.



Quien habla con ella por primera vez asoma a la sensación de estar hablando con algo casi alado: un reflejo de aire entre las ramas de los eucaliptos, en el Parque Quintana, en Gualeguay, cuyas avenidas tienen nombres de poetas, o el recuerdo insistente de cosas vagas que no alcanzan a constituirse en ideas, conceptos, sino que permanecen latiendo, mientras los cigarrillos mentolados van hacia una boquilla larga y pronunciada, sucesivos, ininterrumpidos, y los poemas suenan en sus versos sonoros: "Hubo un presagio de pájaros sombríos..." Alcira González de Carboni genera una poesía llena de luz y de juegos de luces, una poesía hondamente femenina, por momentos, o anclada en la brillante tierra cuyas hierbas, arroyos, colores de la greda, ensueños estivales en este paisaje entrerriano, todo ello, en fin, nos recuerda y nos remite a edades lejanas, hacia "el principio de las míticas lenguas", donde aún podemos convivir con una "edad de fuegos y talismanes".

No podemos hablar de ella sin mencionar que —a pesar de una sólida formación poética— su obra publicada se reduce a un pequeño volumen de seis poemas con los que obtuvo el premio "Carlos Alberto Álvarez" en 1987 y que fuera editado por la UNER, o bien algunos trabajos que vieran la luz en revistas o páginas literarias, no obstante de haber obtenido distinciones de probada importancia en juegos florales u otros concursos dentro y fuera de la provincia.

Para citar un solo caso, "Historia de Ñaembé" fue galardonada con el Primer Premio del Concurso de Poesía Bicentenario de Gualeguay por un jurado compuesto por Carlos Alberto Álvarez, Graciela Saavedra de Larreteguy y Roberto Beracochea.

Alcira González de Carboni hace eco de aquello que muchas veces se puntualiza acerca de la calidad y la trascendencia de la poesía entrerriana, en este caso de la poesía femenina de estas latitudes.

Las ilustraciones han sido hechas por el plástico concordiense Oscar Meneghin.

Rogativa a los hombres del agua

Recuérdame el origen de tu nombre, agua materna:
 que no olvide jamás que al invocarte,
 mi voz entra a la infancia de la greda.
 Librame de olvidarlo, agua materna;
 porque es la vértebra celeste de tus nombres:
 Guayquiraró, Mocoretá, Uruguay, Paraná,
 la que sostiene el memorial del barro y sus leyendas.
 Es sólo la raíz en llamas de tus nombres,
 la que sopla su huérfano fulgor
 sobre la noche de la ofrenda rota
 y el sueño de la hoguera.
 Y es tu nombre ritual el que resuena,
 cuando un arco lunar
 toca una rama en sombras
 y el árbol cruzado de las venas.

Alúmbrame el recuerdo, agua materna.
 Dame el tatuaje azul
 y las sensibles manos alfareras:

el coque enterrado en el remoto estrato de la arcilla,
 la pluma tornasol
 y el brebaje de hierbas.
 Y, sobre todo, madre,
 enjuéganos el corazón.
 Restituye a las bocas que te nombran
 el antiguo sabor de la inocencia;
 para que se nos vuelva azul la voz al pronunciar
 Mandisoví, Nancay, Yuquerí, Gualeguay...
 y se escuchen tus nombres transparentes y libres,
 como fue en el principio de las míticas lenguas.
 Ahora y para siempre;
 hasta el último siglo de la greda.
 Hasta
 el
 último
 siglo
 de
 la
 greda.

(Alcira González de Carboni
 Gualeguay)